

ción; cuerpo y sangre. En estas páginas se entra también en diálogo con dos autores importantes en la sacramentaria actual: Louis-Marie Chauvet, sobre todo en su obra *Symbolé et sacrement* de 1986 y el profesor laico de Padua Andrea Grillo, sobre todo en su obra *Teologia fondamentale e Liturgia* de 1995.

No se trata, pues, de un manual de Eucaristía, cuanto de un escrito de madurez de un monje académico. Se trata de ensayar una relectura de la Eucaristía a partir de esos grandes símbolos y figuras, de los cuales las ciencias humanas se han venido desocupando en absoluto desde hace más de un siglo. El alimento que cubre el arco que discurre desde el acto simple de comer hasta la celebración de un banquete festivo. El lenguaje que se convierte en memorial de un pasado proferido en la específica forma de discurso eucarístico. La esponsalidad que apela a algunos versículos del Cantar de los Cantares como elementos conclusivos de la celebración, etc. El estilo literario no es científico, sino meditativo, el propio de la teología monástica y, por tanto, prevalentemente sapiencial. Una meditación que invita a realizar un viaje interior hacia uno mismo y sus símbolos, hacia la comunidad que este sendero simbólico genera, hacia los hombres que buscan sentido y, en definitiva, hacia Dios, que es quien lo otorga.

Félix María Arocena

Matthew Webb LEVERING, *Scripture and metaphysics. Aquinas and the renewal of trinitarian theology*, Blackwell («Challenges in contemporary theology»), Oxford-Malden-Victoria 2004, 254 pp., 15 x 23, ISBN 1-4051-1734-6.

El A. es profesor asociado de teología en el Ave Maria College en Ypsilan-

ti, Michigan (USA). Entre sus libros precedentes conviene recordar: *Christ Fulfilment of Torah and the Temple* (2002), *Knowing the Love of Christ: an introduction to the theology of St. Thomas Aquinas* (2000). Levering es también el responsable por la versión inglesa de *Nova et Vetera*.

El libro presentado se inscribe en dos corrientes de la teología contemporánea, es decir en una recuperación y relectura de la doctrina del Santo Tomás (J.-P. Torrell, G. Emery, A. Nichols, F. Kerr) y en la renovación de la teología trinitaria por el intento de reestablecerla en el centro del discurso de la fe (K. Barth, H.U. von Balthasar, K. Rahner, W. Kasper).

En esta perspectiva un objetivo importante del libro es defender a Santo Tomás de la acusación de la llamada «ontoteología», que introduce en la teología la división entre metafísica e historia. Se trata de una teología que prescinde (de un modo u otro) de los datos revelados (el mensaje de la Biblia).

Según Levering, una teología así concebida no puede ser aplicada a Santo Tomás. El argumento básico del A. es la comprensión tomasiana de la teología como sabiduría contemplativa. Partiendo de una amplia antología de textos originales, Levering demuestra cómo la doctrina sobre Dios del Aquinate se nos presenta como una guía espiritual, como un ejercicio espiritual para el hombre que quiere encontrarse con Dios vivo y verdadero. La presentación de la doctrina trinitaria está concebida aquí como una invitación a la aventura fascinante en la que el hombre ha de encontrar su centro en el misterio de Dios mismo (*God-centeredness*).

Para que el discurso tomasiano pueda servir a esta finalidad práctica, To-

más necesitaba basar su comprensión en los textos bíblicos. Según Levering su teología se edifica como una contemplación del texto inspirado. El punto de partida no es filosófico, sino estrictamente bíblico. Santo Tomás, en cuanto le revelan sus propios textos, es verdaderamente fiel a la tradición bíblica.

Por eso, la atención de Tomás a la palabra de Dios no se disminuye en ningún modo por el empleo posterior de los esquemas interpretativos y las nociones de procedencia filosófica. La filosofía, especialmente la metafísica, no forman parte de lo más decisivo, sino son sólo los necesarios acompañantes en el proceso de comprensión de los frutos de la contemplación de la palabra de Dios. El papel de la reflexión metafísica en la teología de Tomás de Aquino queda calificado por el A. como *ascético*. La metafísica forma parte de una cierta ascesis teológica, que protege los textos bíblicos de una falsa *lectura simplificada*.

El intento fundamental de Levering es la renovación de la teología trinitaria: la teología de Santo Tomás sirve aquí como argumento demostrativo. Este horizonte —digamos metodológico— se da a conocer en cada parte del libro y se expresa en la siguiente proposición: hay que abandonar la idea de que existe oposición entre metafísica y Escritura. Se trata aquí de una visión teológica equilibrada; Levering reconoce la recíproca autonomía entre el campo de la metafísica y la Escritura. Este reconocimiento es necesario para que ambas puedan contribuir a la edificación de la teología trinitaria. La trinitología —si no quiere convertirse en una mera ideología que produce los falsos modelos de la realidad trinitaria— las necesita en su relación hermenéutica. Según el A. sólo la realidad de la contemplación teológica puede garantizar el buen funcionamiento de

esta relación. Por eso, constata Levering, la teología trinitaria contemporánea tiene que regresar a sus modalidades metodológicas anteriores a la Ilustración.

El libro se compone de siete capítulos que tratan el mismo tema fundamental desde diversos puntos de vista: desde las cuestiones metafísico-bíblicas de los nombres de Dios hasta el misterio pascual en cuanto revelación suprema del misterio trinitario. En pocas palabras: leer el libro de Levering constituye una verdadera *aventura* teológica.

Robert J. Wozniak

Jesús ORTIZ, *Conocer a Dios. II. La fe celebrada*, Rialp («Biblioteca de iniciación teológica»), Madrid 2004, 228 pp., 13 x 21, ISBN 84-321-3475-9.

Conocer a Dios es una exposición sistemática de la vida cristiana en tres volúmenes, según la triple articulación, debida a A.M. Triacca, y que resulta fundante para una aproximación objetiva y moderna al cristianismo: misterio, celebración, vida. Este segundo volumen, del que ahora damos cuenta, se centra en la liturgia, en cuanto *fides celebrata*, a la luz de la exposición del Catecismo de la Iglesia Católica. Que el hilo conductor del libro sea el Catecismo resulta especialmente sugestivo ya que, como es sabido, el nuevo Catecismo resulta particularmente rico, sobre su hermano mayor —el Catecismo de Trento—, en su tratamiento de la celebración del Misterio cristiano.

El autor, que ya tiene experiencia en transmitir didácticamente los contenidos del depósito de la Revelación, ha redactado una exposición sencilla, clara y sugerente de leer que ayudará a captar no sólo los contenidos básicos del tratado de Sacramentos, sino las perspecti-